Cómo citar este artículo:
Vallejo-González, S., Morales-Londoño, C. y Delgado-Cardona, R. (2025). Diálogo entre sobrevivientes del conflicto armado y otros actores de la sociedad civil: aprendizajes frente a la reconciliación. *Revista Eleuthera*, *27*(2), 57-79. https://doi.org/10.17151/eleu.2025.27.2.4

Diálogo entre sobrevivientes del conflicto armado y otros actores de la sociedad civil: aprendizajes frente a la reconciliación*

Dialogue between survivors of the armed conflict and other civil society actors: lessons learned regarding reconciliation

Sandra Yaneth Vallejo-González**
Claudia Juliana Morales-Londoño***
Ricardo Andrés Delgado-Cardona****

Resumen

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la importancia del diálogo y la memoria colectiva en la construcción de paz en Colombia, en el contexto del acuerdo de paz con las FARC-EP. Está enmarcado en la investigación 'Memorias de Construcción de Paz' del CEDAT (2011-2018), la reflexión se centra en la experiencia de extensión social 'Memorias en diálogo'. A través de un proceso dialógico, se involucraron actores sociales como sobrevivientes del conflicto, excombatientes y líderes comunitarios, religiosos y políticos. Estas actividades generaron narrativas colectivas, documentadas y analizadas sistemáticamente. Los resultados muestran que el proyecto facilitó la creación de memorias colectivas y nuevas narrativas sobre el conflicto, promoviendo la convivencia y la reconciliación social. La experiencia destaca la necesidad de enfoques dialógicos y éticos en la cohabitación, transformando las relaciones sociales y construyendo paz en contextos de transición.

Palabras clave: memoria colectiva, conflicto armado, construcción de paz, reconciliación, dialogo, transición.

* Este artículo corresponde a una reflexión realizado en el marco de la investigación 'Memorias de Construcción de Paz: aportes teóricos y metodológicos desde las experiencias de investigación, formación y proyección del Centro de Estudios sobre conflicto, violencia y convivencia social -CEDAT (2011-2018)' a partir del cual se realizaron diferentes procesos de sistematización y análisis de experiencias de memoria. En este caso en particular, la reflexión se desarrolla alrededor de la experiencia de extensión social denominada 'Memorias en diálogo'. El proceso de reconstrucción del proyecto 'Memorias en diálogo', desde el cual se proponen reflexiones para la reconciliación, se desarrolló en el marco de la mencionada investigación, gracias a los profesores Juan Pablo Mejia Giraldo y Alejandra Lopez Getial. Este proyecto tuvo como objetivo contribuir al conocimiento sobre la memoria y la construcción de paz, y explicitar las orientaciones metodológicas que fundamentan los procesos desarrollados por este Centro de la Universidad de Caldas, actualmente denominado Centro de Investigaciones. La investigación fue realizada por los investigadores Ricardo Andrés Delgado Cardona, Sandra Vallejo González y Claudia Juliana Morales Londoño, y fue financiada por la Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados de la Universidad de Caldas, en la convocatoria general de financiación de proyectos de investigación, investigación-creación e innovación 2018. Manizales, Colombia, 2022.

** Docente departamento de Desarrollo humano, Universidad de Caldas. Magister en Ciencias Sociales. Investigadora del CEDAT. Correo: sandra.vallejo@ucaldas.edu.co.
orcid.org/0000-0002-9564-3134 **Google Scholar**
*** Docente departamento de Desarrollo humano, Universidad de Caldas. Magister en Educación y Desarrollo Humano. Investigadora CEDAT. Correo: cjuliana.morales@ucaldas.edu.co.
orcid.org/0000-0001-7580-022X **Google Scholar**
**** Docente departamento de Desarrollo humano, Universidad de Caldas. Investigador del CEDAT, Magister en Ciencias Sociales. Doctor en Métodos Alternos de Solución de Conflictos de la UANL . Correo: ricardo.delgado@ucaldas.edu.co.
orcid.org/0000-0002-7821-926X **Google Scholar**

rev. eleuthera. Vol. 27 n.º 2, julio-diciembre 2025, 57-79
Recibido: 7 de agosto de 2024. Aprobado: 12 de noviembre de 2024
ISSN: 2011-4532 (Impreso) ISSN: 2463-1469 (En línea)
https://doi.org/10.17151/eleu.2025.27.2.4

Abstract

The objective of this work is to reflect on the importance of dialogue and collective memory in peacebuilding in Colombia, in the context of the peace agreement with the FARC-EP. It is framed in the research 'Memories of Peacebuilding' of CEDAT (2011-2018). The reflection focuses on the experience of social extension 'Memories in dialogue'. Through dialogue and memory workshops, social actors such as survivors of the conflict, ex-combatants and community, religious and political leaders were involved. These activities generated collective narratives systematically documented and analyzed. The results show that the project facilitated the creation of collective memories and new narratives about the conflict, promoting coexistence and social reconciliation. The experience highlights the need for dialogic and ethical approaches to cohabitation, transforming social relations and building peace in transitional contexts.

Keywords: collective memory, armed conflict, peacebuilding, reconciliation, dialogue, transition.

Introducción

Siempre pensé en una oportunidad de continuar la vida, como medio de oportunidad para continuar la huella al lado de mucha gente que tal vez, en cierto momento, buscaron otro horizonte. La experiencia del diálogo me hace pensar que es muy importante unir esfuerzos de cambio, potenciar las experiencias y no desfallecer. Ser optimista ante las adversidades que todos los días son más duras, pero que no será imposible después que tengamos un horizonte

- Bethsy Ruiz, firmante de paz, 19 abril 2021, Aguabonita, Caquetá.

El acuerdo de paz, establecido entre el gobierno nacional de Colombia, durante el segundo período de la presidencia de Juan Manuel Santos (2014-2018) y la guerrilla de las FARC-EP, continúa planteando retos fundamentales en el tránsito de los excombatientes a la vida civil, la reparación a las víctimas y la construcción de condiciones para la convivencia y la justicia social. A partir de este acuerdo, se creó un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, el cual enfatiza en la implementación de medidas restaurativas para esclarecer la verdad sobre el conflicto armado y transformar los factores que incidieron en él, como fundamento de una convivencia pacífica y digna para las víctimas.

En este contexto, se abre la posibilidad de profundizar y visibilizar apuestas de reconciliación social, que contribuyen a reconocer nuevos actores, discursos, experiencias y narrativas, que ponen en la base de la discusión pública, los conflictos sociales que reproducen el conflicto armado en Colombia, y que, a su vez, permiten considerar, que, aunque con el acuerdo de paz

no desaparecen los conflictos, "este sí toma una nueva expresión. Pasa de ser una expresión violenta armada a una de diálogo y respeto" (Lederach, 2014, p 136).

En este sentido, el análisis y la reflexión que se presentan a continuación se desprenden del proceso de investigación *Memorias de Construcción de Paz: aportes teóricos y metodológicos desde las experiencias de investigación, formación y proyección del Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social - CEDAT (2011-2018)*, desarrollado por el Instituto de Investigaciones sobre Conflicto, Violencia y Construcción de Paz - CEDAT. Esta investigación abordó, sistematizó y analizó diversas experiencias del instituto en relación con los procesos de memoria y paz, examinando la importancia del diálogo y la memoria colectiva en la construcción de paz en Colombia.

En este caso particular, la reflexión se centra en el análisis de una de las iniciativas de extensión social abordadas en la investigación y denominada *Memorias en Diálogo: una propuesta de convivencia y construcción de paz en la historia reciente de Colombia*. Esta iniciativa estaba orientada desde una perspectiva dialógica entre sobrevivientes del conflicto armado en Colombia y otros actores de la sociedad civil, con el objetivo de contribuir a la construcción de paz y convivencia en clave de reconciliación social a través de la generación de memorias, teniendo en cuenta el escenario transicional gestado tras la firma de los acuerdos de paz.

En este proceso participaron sobrevivientes del conflicto armado residentes en Manizales: una abuela sobreviviente al desplazamiento forzado; un joven víctima de reclutamiento forzado; una mujer víctima de desaparición forzada, miembro de la Organización Voces Unidas Exigiendo Justicia y líder de la Mesa Departamental de Víctimas; tres firmantes de paz, líderes de procesos sociales y políticas del Centro Poblado Héctor Ramírez; una mujer excombatiente de las FARC en proceso de reincorporación individual ubicada en la ciudad de Manizales; dos jubilados de la Policía Nacional, uno de ellos abogado y líder comunitario y, el otro de ellos, autor del libro *Arboleda Caldas: horror y esperanza*; un líder político, concejal de la ciudad por el Centro Democrático; una lideresa religiosa de la Embajada Mundial de Activistas por la Paz EMAP; una lideresa comunitaria y miembro del Círculo de mujeres para la justicia; un equipo de docentes, integrado por una filósofa, un psicólogo y dos trabajadoras sociales; y dos estudiantes del programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas.

Estos actores sociales, particularmente los sobrevivientes de diversos hechos victimizantes (desplazamiento forzado, reclutamiento forzado, ejecuciones extrajudiciales y desaparición forzada) han hecho parte de otros procesos de intervención e investigación social desarrollados por el CEDAT desde su surgimiento en el año 2001. A partir de dichos procesos se han consolidado relaciones permanentes y de confianza, lo que favoreció la apertura y la disposición para la participación y la construcción de este proceso, que integra a excombatientes de las FARC-EP, firmantes de la paz.

Por otra parte, la participación de diferentes líderes sociales, religiosos y de partidos políticos en oposición al acuerdo de paz, obedeció al reconocimiento de la necesidad de vincular otros actores, quienes particularmente, desde sus posiciones de poder, representan diversas miradas desde las cuales es necesario construir alternativas de encuentro y relación para pensar la vida juntos, como un aporte a la reconciliación. El contacto con los líderes participantes se dio inicialmente a partir del reconocimiento de las redes relacionales próximas de los profesionales que lideraban el proceso. Dicha proximidad favoreció la ubicación y el contacto inicial, sin embargo, el mayor reto se presentó en la necesidad de construir otro tipo de conversaciones y relaciones más allá de las previamente establecidas, reto que se acrecentó, cuando los participantes conocieron que quienes lideramos el proceso somos de la universidad pública.

De esta manera, podemos decir que esta experiencia es asumida como una apuesta por el *ser juntos* (Butler, 2010), como una construcción que, en orientación a la convivencia social, partió de la pregunta acerca del *nosotros*; es decir, del lugar de la convivencia, como un proceso de encuentro recíproco, entre los unos y los otros, que interrumpe la relación binaria entre nosotros y los otros. Nos interesó pensar una ética de la cohabitación (Butler, 2006), que permitiera una entrada a la convivencia por un lugar distinto al de la tolerancia, como un ejercicio que transforme nuestras relaciones sociales y nos permita vivir en medio de las diferencias.

Discusión

1. Memorias en diálogo, el surgimiento y despliegue de la experiencia

Entre los años 2016 y 2017, en medio de un momento de incertidumbre, polarización, miedo, pero también de profunda esperanza, nació en la Universidad de Caldas *CEDAT*, el proceso de proyección social, objeto de esta reflexión, *Memorias en diálogo: una propuesta de convivencia y construcción de paz en la historia reciente de Colombia*. Este proceso surgió a partir de una invitación realizada en el año 2017, por excombatientes de las FARC- EP, firmantes de la paz, que para la fecha se encontraban en proceso de reincorporación en la entonces Zona Veredal Transitoria de Normalización Héctor Ramírez en La Montañita, Caquetá[1].

Esta invitación tenía como objetivo construir una relación colaborativa orientada a visibilizar el proceso de reincorporación que estaban viviendo los excombatientes y plantear estrategias para narrar al país sus experiencias de vida. La narración fue asumida como una posibilidad de construir memorias alternativas a las memorias dominantes u oficiales existentes,

[1] El proyecto de proyección social se denominó "Búsqueda de horizontes comunes para la transición de excombatientes y convivencia ciudadana" y fue desarrollado por un equipo de docentes de la Universidad y estudiantes de semilleros de investigación, en alianza con el hoy Centro Poblado Héctor Ramírez, vereda Aguabonita y fue financiado por la Vicerrectoría de Proyección Universitaria de la Universidad de Caldas.

respecto al conflicto armado en Colombia, en tanto proceso polifónico orientado a reunir diversas voces, para contar y construir desde experiencias particulares, distintas perspectivas sobre el conflicto. El objetivo propuesto coincidió con el interés de la Universidad de Caldas -particularmente desde el CEDAT-, de construir escenarios sociales de encuentro y conversación, que contribuyeran a ampliar comprensiones sobre el conflicto armado en Colombia, como estrategia para la construcción de la convivencia social, la reconciliación, la justicia social y la no repetición, especialmente en el escenario transicional que se abría tras la firma de los acuerdos de paz en el 2016.

En este sentido, se propuso el diálogo como una práctica de comunicación motivada por una búsqueda de entendimiento más que por acuerdos concretos o soluciones. El diálogo fue asumido como una oportunidad, para quienes participaron en él, de escuchar y ser escuchados, de modo que quienes hablaran pudieran ser oídos; pudieran hablar y dejar que les hablaran de manera respetuosa; pudieran desarrollar y profundizar el entendimiento mutuo y pudieran conocer la perspectiva de los otros y reflexionar sobre los propios puntos de vista (Herzig y Chasin, 2006).

De esta manera, la metodología propuesta en este proceso se configuró en una dinámica de reflexión y acción, que implicó paulatinamente la construcción de los siguientes momentos:

- **Los árboles de la vida de los excombatientes, una expresión de humanidad (2017)**

Esta fase se dio a través del encuentro directo con un grupo de excombatientes, recién ubicados en las Zonas Veredales Transitorias de Normalización, particularmente de La Montañita, Caquetá.

El diálogo, en esta fase, fue motivado por la creación de los árboles de la vida, "una estrategia narrativa que busca desde la metáfora del árbol, simbolizar momentos específicos de la vida de una persona o colectivo, logrando resaltar elementos del pasado y del presente como punto de partida para proyectar el futuro" (Vallejo y Herrera, 2019). Esta estrategia les permitió a los excombatientes narrar de manera gráfica (Figura 1) y oral experiencias, trayectorias, relaciones, acciones y estrategias de sobrevivencia, construidas antes, durante y después de su participación en el conflicto armado, que les permitieron continuar con sus vidas.

Figura 1
Árbol de la vida

Nota. Este árbol de la vida fue realizado por uno de los firmantes de paz de las FARC. La Montañita, Caquetá.

A partir de esta estrategia, se pudo ampliar el diálogo con otras diversas audiencias que participaron en una exposición abierta al público de los árboles de la vida, en el Museo de la Universidad de Caldas (Figura 2). Particularmente esta exposición, generó en los participantes, la inquietud, la curiosidad y el interés por profundizar en sus raíces, sus orígenes y en las proyecciones de sus sueños y esperanzas. Se generó el interés por reconocer quiénes son los excombatientes, firmantes de la paz. Podría decirse que se trató de un acercamiento a los excombatientes desde su humanidad, pretendiendo avizorar posibilidades de construcción de horizontes comunes en el marco del proceso de reincorporación. Este momento se configuró en la evidencia de las posibilidades de construir una idea de paz fundamentada y orientada en la reconciliación y la convivencia social, que inicia por considerar, simbólica y físicamente, la presencia de unos otros, antes no vistos, antes no reconocidos.

Figura 2
Exposición árboles de la vida firmantes de paz FARC. Centro de Museos Universidad de Caldas, 2017

Fuente: elaboración propia

Algunas de las expresiones compartidas en la exposición y que dan cuenta de la emergencia de esas otras visiones de los firmantes de la paz, fueron:

> "El primer regalo que recibí en mi vida fue el calor y el abrazo de mi madre y, en segundo lugar, la enseñanza y la oportunidad de aprender muchas cosas en las FARC-EP" (Excombatiente, firmante de la paz- Caquetá).
> Soy hija de dos campesinos muy humildes, mi padre es un constructor oriundo de un pueblito llamado Mistrató, Risaralda, él quedó huérfano muy pequeño. Mi madre oriunda del municipio de Teruel, Huila, desde muy pequeña tuvo que vivir la violencia estatal (Excombatiente, firmante de la paz- Caquetá).

De otro lado, las expresiones de quienes participaron en la exposición de los árboles de la vida se orientaron a ampliar las miradas y con ello las posibilidades de otro tipo de relación con los firmantes de la paz, diferentes a las construidas desde narrativas dominantes, tendientes a generar polarizaciones. Algunas de estas expresiones fueron:

- "Pensaba que era gente mala, que solo mataban y querían dinero y que no les importaba nada más, pero me di cuenta de que muchos son gente buena que le tocó una vida diferente" (Estudiante secundaria- Manizales).
- "Me marcó que en uno de los árboles diga que lo más hermoso que ha recibido son libros, para mí eso representa ganas de aprender y educarse" (Estudiante secundaria- Manizales).

De acuerdo a lo anterior, puede entender que la reconciliación entonces, fue asumida como un proceso que se construye en el marco de la convivencia, en la construcción de posibilidades de vivir, de ser y estar con otros, lo cual tiene relación con la afirmación de que los seres humanos somos seres sociales (Harré, 1979), seres de significaciones (Mead, 1934), seres de relaciones cotidianas (Berger y Luckman, 1968), seres plurales (Arendt, 1997), seres de interacciones (Blumer, 1969; Gergen, 2007)[2]; y que es en el marco de estas relaciones, que se construye la alteridad, la singularidad, la diferencia, que lejos de ser una excepción, se constituye de acuerdo con Arendt (1997), en lo único que nos hace iguales.

Así, la reconciliación, vista como un proceso que se construye en el marco de la convivencia, puede entenderse como una representación de un espacio social, "como un locus, un lugar donde se juntan personas y cosas" (Lederach, 2007, p. 58). Es el lugar donde se reconocen los daños sufridos, las pérdidas y los dolores, pero también donde se expresan las necesidades de aceptación y las posibilidades de ser y estar, como un proceso de cohabitación aún en medio de las diferencias y los conflictos.

En esta experiencia, la relación entre reconciliación y convivencia partió de la posibilidad dada por los ejercicios de reconstrucción de memoria, que inicialmente se configuraron a nivel individual con cada uno de los participantes y, posteriormente, se fueron compartiendo entre ellos a través de la lectura, la escucha y el reconocimiento de esas otras historias. Puede decirse que ese ejercicio progresivo de reconstrucción y diálogo de memorias permitió ir construyendo relaciones de conocimiento y confianza entre los participantes, lo que posibilitó, en las fases posteriores, un diálogo más abierto y frontal.

[2] El reconocimiento y la profundización de las orientaciones desde los diferentes autores planteados, se ha realizado y consolidado en la plataforma estratégica del grupo de investigación CEDAT, particularmente desde la línea de convivencia, desde los docentes Carmona, D.E., Delgado, R.A y Mejía, J.P (2021).

De esta manera, se reconoció que en los procesos de reconciliación, la construcción de la confianza con otro considerado como opositor, ofensor o desconocido es un proceso escalonado que se configura en un tejido de relaciones. Este tejido permite afrontar colectivamente el dolor, la rabia, los temores, las culpas y las heridas producidas en el marco de la guerra, permitiendo a la vez que emerjan formas de visibilizar aquello desconocido o no hegemónico en las versiones oficiales o mediáticas respecto al conflicto armado y a la construcción de paz, como un recurso para posibilitar la convivencia social.

- **Con-tacto: la apertura al encuentro con otros diversos (2018).**

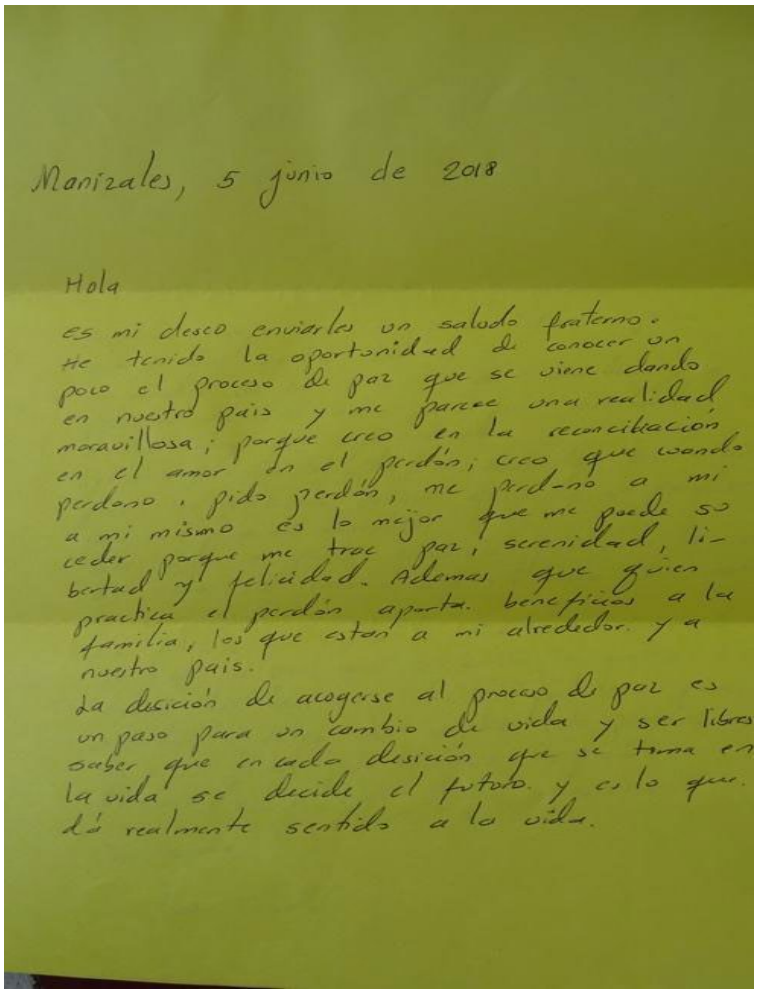
Esta fase se orientó a identificar y convocar a distintos actores sociales y académicos, a conversar frente a las miradas convergentes y divergentes respecto a las posibilidades de la convivencia social desde los planteamientos establecidos en el Acuerdo de paz. De igual manera, se realizó la invitación a distintas víctimas del conflicto armado con quienes se habían tenido experiencias previas desde el CEDAT y quienes desde diferentes hechos victimizantes estaban asumiendo liderazgos o participaciones protagónicas en proceso de construcción de paz.

Se identificaron y convocaron otros participantes acudiendo a las redes institucionales y sociales del equipo académico del proyecto, con el criterio básico de que fueran líderes, considerando que estos a partir de sus representaciones, pudieran extender a otros actores, las comprensiones y aprendizajes construidos a partir de la experiencia de diálogo orientada a la convivencia y reconciliación.

Esta fase implicó la preparación y el desarrollo de los distintos acercamientos al Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación -ETCR Héctor Ramírez, (hoy Centro Poblado con el mismo nombre); intercambios epistolares[3] (Figura 3) entre los excombatientes y distintos actores de la sociedad, entre los que se encontraban líderes sociales, madres, padres, tíos, y en general, familiares de estudiantes y docentes de la Universidad de Caldas. En total se logró remitir veinte (20) cartas que fueron a su vez respondidas por once (11) excombatientes, que para la fecha habitaban el espacio territorial.

[3] Este proceso se dio en el marco de la segunda versión del festival Aguabonita se pinta de colores, desarrollado en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación -ETCR Héctor Ramírez, 2018.

Figura 3
Intercambios epistolares



Nota. Carta remitida a excombatiente ubicado en el ETCR Héctor Ramírez. La Montañita, Caquetá, 2018.

A partir de lo identificado en este momento, se pudo comprender que la apertura al diálogo se va estableciendo y consolidando inicialmente entre pocos y acudiendo a las redes más próximas, desde las cuales se van configurando dinámicas de confianza entre todos los participantes y en el proceso en general. Esta fase de con-tacto y de apertura al diálogo, se fue construyendo paulatinamente a medida que se ampliaron las posibilidades y los intereses de participación de otros diversos actores en el proceso, para lo cual fue importante hacer una reflexión sobre

la multiplicidad de expresiones, de sentidos, símbolos y emociones que eran compartidas y que se hacían evidentes en un proceso recíproco, aun cuando las palabras eran escritas desde lugares y por personas ajenas, lejanas o inclusive desconocidas.

En este sentido, favorecer el encuentro con otros diversos implicó reconocer las historias y experiencias desde las cuales los diferentes actores participantes en el proceso habían construido sus posiciones individuales frente a sus vidas, pero también las proyecciones colectivas, frente a las vidas de los otros, evitando caer en el riesgo permanente de quedarse en el pasado o asumiendo posiciones defensivas, culpabilizantes o victimizantes, que limitan, en primera instancia, dar continuidad al diálogo y con ello, pueden limitar posibilidades para construir una vida en común.

Como lo plantea Lederach (2007), haciendo referencia a los procesos de reconciliación, las personas necesitan la oportunidad y el espacio para expresar el trauma y el dolor provocados por lo que se ha perdido, la ira que acompaña al dolor y a las injusticias que han sufrido. A la vez, es necesario que las partes implicadas admitan y reconozcan la legitimidad de las experiencias vividas y compartidas, como elemento determinante para la dinámica de la reconciliación. Siguiendo al autor es importante anotar que "una cosa es *conocer,* pero *reconocer* es un fenómeno social diferente, ya que llegar a admitir después de escuchar las historias de los demás, da validez a la experiencia y los sentimientos y representa el primer paso hacia la restauración de la persona y de la relación". Lederach (2007, p. 55).

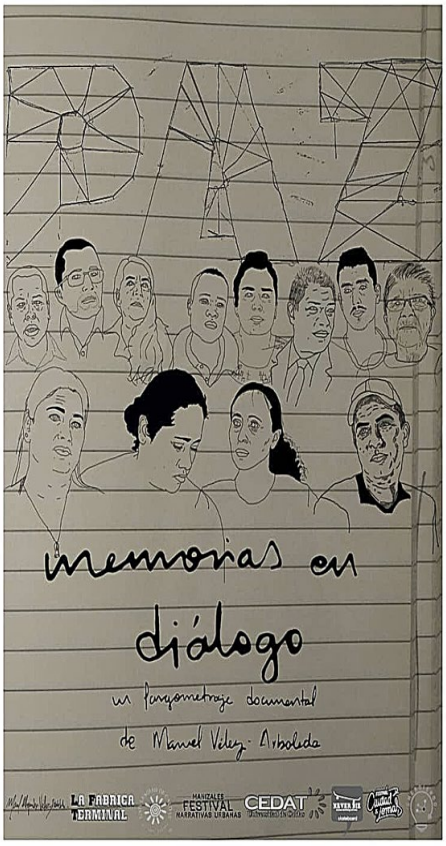
De igual manera este proceso de con-tacto y apertura al encuentro con otros diversos, implicó reconocer que si bien desde la perspectiva de la reconciliación, los derechos y las necesidades de las víctimas son centrales, también lo son los intereses y las responsabilidades de los excombatientes y de la sociedad en general, en tanto los daños generados, no solo se ubican en la personas sino en "[…] las relaciones justas que deben existir entre los individuos" (Zehr 2012, 176), en tanto los daños, se entienden en un contexto más amplio que implican lo moral, lo social, lo económico y lo político, que convocan una responsabilidad colectiva en su restauración.

Al respecto, Reyes Mate (2003) haciendo referencia a las víctimas de violencia política, plantea que se reconocen tres tipos de daño que implican formas de justicia como reconocimiento y nos permiten reconocer las múltiples responsabilidades que pueden interpelarse y ser reconocidas en los procesos de reconciliación. Los tipos de daño son: el *daño personal*, que implica el reconocimiento de la deuda por lo irreparable; el *daño político* en el que lo debido es el reconocimiento de la ciudadanía de las víctimas; y el *daño social*, que corresponde a la recuperación como sociedad, tanto de las víctimas como de los victimarios, lo que involucra la apertura de vías hacia la reconciliación, en donde la memoria tiene un papel fundamental.

- **Construcción de Narrativas (2018- 2019)**[4]:

Este momento estuvo orientado a la narración de historias desde experiencias e identidades tanto individuales como organizativas y comunitarias, particularmente orientadas a develar los sentidos de la sobrevivencia; las afectaciones generadas por el conflicto armado y la violencia y la relación con los otros, como una puesta en escena de intenciones comunes para cohabitar desde la diferencia.

Figura 4
Imagen promocional documental "Memorias en diálogo"



Fuente: Manuel Vélez Arboleda (2020)

[4] En el marco del desarrollo de este momento, se logró la articulación con la Agencia para la Reincorporación y Normalización, territorial Eje Cafetero- Colombia y con el equipo del Festival de Graffiti Narrativas Urbanas 2019 -Corporación Emergiendo, con la intención de ampliar otros escenarios de diálogos y expresiones audiovisuales que permitieran dar cuenta de las diversas historias de sobrevivencia de la región y el país.

A partir de este proceso, se construyó un dispositivo audiovisual[5] (Figura 4) que le permitió a los y las participantes, viajar por espacios y tiempos distintos de la historia personal de los participantes y de su relación con la historia nacional; una experiencia que puso en evidencia las posiciones comunes y diversas frente al presente que compromete el futuro y que nos lleva a reflexionar sobre cómo vivir juntos en medio de lo que nos diferencia.

A través de las narrativas construidas en el marco del proceso, fueron diversas las historias de dolor, abandono y violencia, pero también de liderazgos, luchas, resistencias y sobrevivencia, compartidas por los participantes. Conocer las historias vividas desde distintos lugares del país, desde diferentes roles, así como relacionarlas con experiencias propias o cercanas, enunciarlas y poder conversar frente a ellas; constituyó una dinámica continua, desde y para el reconocimiento, que contribuyó a favorecer la continuidad del diálogo en el tiempo; a construir cercanías y a develar diferencias; y a dar apertura a la mirada para favorecer la comprensión de lo que hemos vivido y de lo que seguramente podemos construir como país, aun en medio de los conflictos. Lederach (2007) lo expresa de la siguiente manera:

> En esencia, la reconciliación representa un lugar, el punto de encuentro donde se pueden aunar los intereses del pasado y del futuro. La reconciliación como encuentro, plantea que el espacio para admitir el pasado e imaginar el futuro, son los ingredientes necesarios para reconstruir el presente. Para que esto suceda las personas deben descubrir formas de encontrarse consigo mismas y con sus enemigos, sus esperanzas y sus miedos. (p. 55).

- **Diálogos Públicos (2019)**

Este momento se desarrolló en el marco de la VI edición del Festival de Graffiti Narrativas Urbanas, desarrollado en Manizales, del 12 al 16 de agosto, del 2019. Este Festival, liderado por la Corporación Emergiendo, convocó a diferentes artistas para intervenir murales que buscaban visibilizar memorias territoriales, re-crear entornos de la ciudad de Manizales y re-significar diversas realidades sociales.

[5] Esta construcción audiovisual que se denominó Memorias en diálogo, puede verse en https://youtu.be/J3-94akUn1w

Figura 5
Encuentro de los participantes en la proyección del documental Memorias en diálogo

Fuente: elaboración propia

La articulación del festival con el proyecto Memorias en diálogo buscó posicionar a través de la narración visual (murales)[6], los imaginarios, las memorias y las construcciones respecto al proceso de paz en el país y a las posibilidades de convivencia social, desde las voces de los líderes sociales, religiosos, políticos, los excombatientes y los demás actores de la sociedad civil participantes en el proceso.

De igual manera, se desarrolló un diálogo público denominado: Memorias y diálogos en tensión: la pregunta por la vida y la sobrevivencia en contextos de transición (Figura 5), cuyo objetivo fue ampliar comprensiones frente a las miradas construidas de los otros. En este se reconoció que el diálogo se construye en medio de las tensiones y las diferencias, allí aparece además el conflicto como una dimensión constitutiva de las relaciones humanas y, es precisamente en esa disputa, en el reconocimiento de esa incomodidad, en donde emerge la posibilidad de construir nuevas preguntas y comprensiones que implican la reconciliación. Al respecto uno de los participantes en el proceso refiere: "Detrás del conflicto lo que hay en todas partes son seres humanos, entonces pensemos desde el humanismo que es como el punto de encuentro principal, y arranquemos desde ahí y miremos qué podemos construir" (Firmante de la paz, Caquetá, encuentro dialógico, 2018).

[6] El mural se encontraba ubicado en una de las principales avenidas de la ciudad de Manizales (Av. Santander), Caldas, Colombia.

A lo largo de la experiencia vivida, se fue haciendo evidente que a través de las reflexiones sobre el diálogo, las posiciones, los cuestionamientos y las responsabilidades, se va configurando el tejido relacional entre antagonistas.

A partir del diálogo, se reconstruye la memoria, se establece la oportunidad para reconocer los daños vividos, a la vez, que se orienta a construir posibilidades de un futuro compartido y del reconocimiento de la interdependencia entre los seres humanos, asuntos fundamentales para la reconciliación. En orientación a ello, algunos de los actores participantes en el proceso, al ser interpelados frente al sentido del diálogo, expresaron lo siguiente:

- "Se trata de entender a la otra persona, conocerla, y entender cómo esa persona llegó allí, por qué llegó, qué lo llevó a estar en esta situación" (ex jubilado de la Policía).

"Dialogando uno conoce a otro ser humano, así esté en la otra orilla" (Mujer en proceso de reincorporación). Desde esta perspectiva orientada a la restauración de las relaciones, se reconoce entonces que el hecho victimizante generó daños en las personas y en las relaciones y que por tanto son estas relaciones las que deben ser restauradas. De acuerdo con Zehr (2012), los daños se representan en cuatro dimensiones básicas: víctima, relaciones interpersonales, victimario y comunidad. Desde el proceso vivido, se reconocen estas cuatro dimensiones en términos de su interdependencia y de la centralidad en las relaciones que se construyen en el marco de la convivencia[7], entendida ésta como la acción de vivir, de ser y estar con otros, a partir del reconocimiento de la singularidad y la diversidad, lo que no implica pensar, sentir, decir o actuar de forma similar. Desde esta perspectiva, la convivencia no se asume como unicidad, armonía o equilibrio, sino que encierra las múltiples y variadas formas de relación social, las cuales a su vez se expresan a través del diálogo.

En este sentido, la reconciliación no se trata de un proceso en el que se particularizan roles, funciones o tareas específicas a los sobrevivientes (como víctimas o como victimarios) o a la comunidad; sino que centra el interés en la participación de los diferentes actores en la construcción de comprensiones y acciones respecto a las posibilidades de crear formas de vida en común, entendiendo lo común no como aquello que es unificado, concertado, visible o disponible para todos en el marco de unos mínimos para estar juntos, sino lo común, referido a lo público[8], a lo impropio, a aquello que está en disputa, en tensión, en conflicto y que se

[7] La convivencia es una palabra compuesta por el prefijo –con-, que sugiere un estado de confluencia, el estar en conjunto o "junto con" y acompañada por "vivencia", nombre femenino, formado por José Ortega y Gasset para traducir Erlebnis, y cuyas tres acepciones de la RAE refieren a la experiencia, al acto de vivir o de estar vivo.

[8] Lo público lo entendemos como el espacio en el que las relaciones sociales y sus sentidos se materializan, en una orientación democrática que promueve la construcción de comunidades políticas; que ponen en común perspectivas plurales respecto al ser y al habitar el mundo.

constituye en objeto de luchas sociales y políticas, desde la cuales se consideran las posibilidades de convivencia y de justicia social.

De esta manera, la reconciliación concebida como la restauración de las relaciones, implica proyectar los procesos en el tiempo, ya que a lo largo de este se va configurando la confianza en sí mismos, en los otros e inclusive en el mismo proceso como posibilidad y experiencia de reconciliación. Al respecto Lederach (2007) plantea que:

> …estamos equivocados al centrar nuestra atención en las partes de un sistema. Por el contrario, si queremos ver la realidad y el funcionamiento de las cosas, debemos examinar el sistema en su conjunto y las *relaciones* de las partes como el aspecto empírico que nos permite enfocar y entender su dinámica y estructura. De hecho, se argumenta que las relaciones son la pieza central, el punto inicial y final para entender el sistema (Wheatley, 1992). Ésta, creo, es la principal contribución de la reconciliación como paradigma (Assefa, 1993). Concibe el conflicto prolongado como un sistema y centra su atención en las *relaciones* dentro de ese sistema. (p. 54).

2. Memorias en diálogo, la fundamentación de una experiencia reconstruida en clave de reconciliación

- **La reconciliación desde la perspectiva agonista**

En este proceso, la reconciliación fue entendida como la restauración del tejido relacional, a través de un acercamiento entre opuestos: víctimas y excombatientes del conflicto armado pertenecientes a la guerrilla de las FARC; opositores al proceso de reincorporación; y diversos actores y líderes de la sociedad civil; con el fin de comprender qué ha pasado en la sociedad colombiana en el marco de la guerra y cuáles son las posibilidades para construir juntos en medio de las diferencias.

Este proceso de restauración se construye a partir del reconocimiento de los conflictos y de los daños generados a partir del conflicto armado, y de entender que las responsabilidades de pensar y re-construir la vida social no solo corresponden a quienes han tenido experiencias o afectaciones directas en el marco de la guerra, sino que implica a toda la sociedad con responsabilidades para avanzar a través del diálogo, hacía el reconocimiento y la construcción de sentidos frente a la vida en común. Esto resuena con algunas de las formas en las que se pone en marcha la reconciliación en Colombia identificadas en trabajos previos (Serrano, 2021) que, al respecto, subrayan el valor de las prácticas de convivencia y comunicación y la importancia y discusión sobre aquello de lo común, entre otros asuntos fundamentales para seguir ampliando las comprensiones sobre la reconciliación.

En este sentido, se entiende esa orientación a la convivencia y el papel del diálogo experimentadas en la experiencia, desde la mirada del agonismo, en tanto que las posibilidades del encuentro y el diálogo no estuvieron orientadas a fusionar u homogenizar posiciones, sino a reconocer las distancias y las tensiones para ampliar comprensiones que contribuyan a la reconciliación, en un escenario relacional en donde el respeto por la vida fue principio fundamental.

Asimismo, se pudieron reconocer tres elementos centrales como aportes a la reconciliación desde esta perspectiva agonista. El primero de ellos tiene que ver con la restauración de las relaciones sociales en el marco de la convivencia social; el segundo, el diálogo como práctica colectiva y de construcción de memorias que promueve la reconciliación; y el tercero, el reconocimiento como principio para la reconciliación, asumida como una construcción de la vida en común.

- **La reconciliación como una construcción relacional, orientada a la restauración en el marco de la convivencia social**

Como se ha planteado, la reconciliación en este proceso fue entendida como una restauración de las relaciones humanas, teniendo en cuenta que es en el marco de las relaciones donde se despliegan los conflictos y, por tanto, es allí mismo donde radican las posibilidades de solución. En este sentido, podemos entender que las relaciones son el medio y a su vez el fin de la reconciliación, ya que es a través de ellas, que se dan las posibilidades de encuentro, vinculación, diálogo y establecimiento de confianza, condiciones necesarias para construir el tejido relacional entre las partes en conflicto.

Este proceso de reconciliación orientado hacia la construcción del tejido relacional, se ubica desde el marco de la justicia restaurativa, a partir de la cual se reconoce los hechos victimizantes como daños o agresiones contra las personas y las relaciones. En este sentido, según lo expresado por Zehr (2012) se crean unas obligaciones y responsabilidades para reparar el daño causado, incluyendo la participación de las víctimas, los victimarios y de la comunidad, en busca de alternativas de solución que promuevan la reparación y la reconciliación. Esta perspectiva se encuentra en contraposición con el marco de una justicia retributiva, en la que se reconoce que los hechos victimizantes son una agresión contra el Estado, definido como la infracción de la ley y culpa. La justicia determina la culpa y administra el dolor o castigo, en una contienda entre el victimario y el Estado dirigida por reglas sistemáticas. Según Dave Worth, citado por Zehr (2012),

Se debe formar un nuevo tejido para llenar el espacio de donde se desprendió el otro. Las condiciones y nutrientes apropiados deben estar presentes para permitir que el nuevo crezca. Debe haber seguridad, limpieza y suficiente tiempo. A veces queda una cicatriz y otras veces una discapacidad. Pero cuando se haya sanado podremos movernos, funcionar y crecer. Y a través de la experiencia de herirnos y sanar, podemos conocer, en cierto modo, las condiciones que

nos causaron esa herida y las condiciones que nos permitieron sanar… (Entonces) podemos trabajar para cambiar aquellas y compartir éstas con otros que han sido heridos. (p. 174).

- **El diálogo como práctica colectiva de construcción de memorias que promueve la reconciliación**

En los procesos de construcción relacional, el lenguaje juega un papel fundamental, ya que no solo hace evidentes diversas formas de relación, de ser y estar con los otros, sino que además contribuye a generar nuevas significaciones frente a las representaciones que hemos construido de los otros y de sí mismos. Esta construcción de significados se da en el marco de las relaciones, de procesos dialógicos, de los diversos usos que damos al lenguaje. En palabras de Arendt, "el hombre en sus relaciones, siendo un ser con otros, es también un ser de logos, de lenguaje, de discurso" (Arendt, 1997, p. 202).

La memoria, (Delgado, Morales y Vallejo, 2022) es entendida, como el proceso de construcción simbólica que tiene como propósito comprender, dar orden y sentido a las experiencias de los sujetos individuales y colectivos, a través de las articulaciones del pasado, del presente y del futuro. Este proceso se da en medio de la conflictividad que implica la construcción de concepciones de mundo, la disputa por la verdad y la transición política hacia la construcción de paz en Colombia. De esta manera, la memoria se configura en medio de la dialéctica del recuerdo y el olvido, de los sujetos consigo mismos, con los otros y con el mundo social, donde entran en juego las tensiones, las disputas y las posiciones de poder para su constitución, las cuales emergen en una construcción dialógica y relacional, que a la vez permite, su elaboración, expresión y socialización.

Al respecto (Bueno, 2006) plantea:

> El rescate de la memoria en una sociedad azotada por un conflicto violento se convierte en un aspecto fundamental para construir relaciones de confianza, especialmente con aquellos que han resultado más afectados. Dando cuenta de cómo la sociedad procesa individual y colectivamente experiencias de sufrimiento y dolor, y las integra en su accionar social y político. Convirtiéndose así la memoria en un antídoto contra la amnesia social. (p. 68).

El diálogo de memorias es asumido como una posibilidad para que los sobrevivientes, tanto víctimas como excombatientes, sean escuchados, expresen sus historias, sus verdades y sus proyecciones, en orientación a la construcción de un proceso de reconocimiento colectivo de lo vivido, de los daños y las resistencias, que se configuran en el marco de la guerra y que de alguna manera contribuyen, a proyectar posibilidades para la continuidad de la vida. Esta

orientación del diálogo puede entenderse como una de las principales características de un proceso de reconciliación desde la memoria.

Van Camp (2014), expresa al respecto, que las personas no sólo quieren expresarse y ser escuchadas, sino que también buscan una interacción, es decir, una comunicación que transforme a los participantes, pues a través de esta, los sobrevivientes pueden verificar haber sido comprendidos por sus antagónicos, constatar el nivel de afectación que su historia tiene para los demás, transformar la idea inicial que han tenido sobre los otros y en algún sentido, contextualizar sus comportamientos.

- **El reconocimiento como principio para la reconciliación: una construcción de la vida en común.**

Desde la experiencia vivida, podemos entender que el reconocimiento como acto o práctica recíproca construida entre dos o más sujetos, es posible cuando a partir del conocimiento de lo vivido por parte de otros diferentes a mí, se logra otorgar un valor a la vida, en tanto se asume y entiende la precariedad de esta y lo que ha implicado sobrevivir a pesar de la continuidad de los conflictos.

Butler (2010) refiere al respecto que una vida tiene que ser inteligible como vida, tiene que conformarse a ciertas concepciones de lo que es la vida, para poder resultar reconocible, en tanto el reconocimiento, implica asumir que las posibilidades de existencia o de permanencia de una vida están siempre en manos de otros, inclusive de muchos otros que ni siquiera conocemos, pero con quienes constituimos o compartimos unas obligaciones recíprocas para mantener la vida en condiciones de dignidad. Esto es lo que, siguiendo a la autora, se denomina como una «red social de manos» en la que se reconoce que precisamente porque un ser vivo puede morir, es necesario cuidar de ese ser a fin de que pueda vivir. Solo en unas condiciones en las que pueda tener importancia la pérdida, aparece el valor de la vida.

Podemos decir entonces, que esa inteligibilidad a la que hace referencia Butler (2010), fue uno de los principales fundamentos a lo largo del proceso; el equipo líder del proceso y los participantes, lo entendió como ese *darse cuenta,* -aunque pareciera obvio- de que detrás de todas las historias relatadas y vividas en el marco de la guerra, existen seres humanos, seres con relaciones, con vínculos, con emociones, con temores y con ideales. Seres que, sin excepción alguna, reivindican a través de sus relatos, sus luchas, sus resistencias y sus estrategias de sobrevivencia, como mecanismos individuales o colectivos para garantizar la continuidad de sus vidas.

A través de sus relatos, se pudo reconocer particularmente entre quienes no habían vivido directamente el conflicto armado, la responsabilidad no solo frente a lo vivido, por las

omisiones, naturalizaciones y silenciamientos, sino también, frente a lo que está por venir y frente a lo que se está viviendo. Sus relatos se constituyeron en una interpelación frente a las interdependencias que genera tanto el reconocimiento o el valor que se da a una vida, como el silenciamiento o indiferencia que se tiene frente a la pérdida de estas.

3. Retos transitados en la experiencia

Es un reto posicionar colectivamente la concepción de reconciliación como un proceso social que se construye a partir, y en el marco de los conflictos que se expresan en una sociedad, y, por tanto, trasciende la mirada de las relaciones sociales en la que se anulan, niegan o evitan los conflictos. En el desarrollo de la experiencia presentada se vivió, incluso, lo que ello implica no solo en el ejercicio con los lideres y sobrevivientes participantes sino entre los equipos gestores y aliados.

Figura 6
Relato expuesto en la apertura de la fase de diálogo público y el festival de narrativas urbanas. Manizales, 2019

Fuente: elaboración propia

A lo largo del proceso, se presentaron tensiones entre el equipo coordinador y el equipo de Narrativas urbanas, las discusiones ondearon frente a intereses y formas de comprensión de las pedagogías para el despliegue del proceso en la alianza establecida. Para afrontarlo fue fundamental el ejercicio reflexivo de conversación, que permitió recoger las emociones que las contrariedades traían y entender que el mismo proceso implicaba asumir y reconocer desde

las diferencias, antes que la homogeneidad o la armonía plena, sino permitir la emergencia de los conflictos. Lo mismo ocurrió en el diálogo público con los participantes (Figura 6). En este se buscó sostener el principio de reconocimiento, desde la emergencia de los imaginarios, expresiones y diferencias, sin intentar convencer sino con el propósito de ver, escuchar y atender esas vidas que aparecen, desde una apertura a la comprensión.

Desde esta mirada, se concluye que la reconciliación no se entiende como un proceso posterior al conflicto, sino como un proceso permanente y de largo aliento que se gesta a partir del reconocimiento de las tensiones y contradicciones que soportan las relaciones humanas, entendiendo la posibilidad de su tramitación por distintas vías alternas a las violentas.

Por otra parte, la generación de escenarios dialógicos que convoquen la participación de actores antagonistas en el marco de escenarios transicionales se constituye en una oportunidad para asumir la reconciliación social, como proceso de corresponsabilidad que, según Cifuentes y Vallejo (2018):

No solo implica a las víctimas y a los excombatientes, sino a diversos colectivos y actores sociales, en tanto son procesos que se construyen sobre la base del reconocimiento mutuo, la reciprocidad y la responsabilidad en la construcción de la vida en común, como en *La ciudad de las mujeres* de Gioconda Belli, un proceso en el que sea posible cultivar la ciudadanía. (p. 162).

La reciprocidad que se configura en un proceso dialógico orientado a la reconciliación se reconoce como la posibilidad de:

> Participar con el otro, no para el otro ni sobre el otro, pues el objetivo no es persuadir, ni consensuar, sino a través del entendimiento del otro ampliar perspectivas propias, lo cual permite transformar problemas y mejorar la calidad del contacto de quienes están en tensión o lucha". (Sánchez et al., 2020, p. 206).

Conclusiones

En este proceso de construcción y puesta en diálogo de memorias, fueron fundamentales las estrategias utilizadas que podríamos leer hoy como pedagogías de la reconciliación. Los árboles de la vida, la exposición de estos, los relatos de las audiencias que visitaron la exposición, la construcción del documental con las narrativas de los participantes, la proyección del video y la posibilidad de verlo colectivamente, los murales y las visitas a los mismos, entre otras, fueron estrategias y escenarios pedagógicos para la reconciliación.

Estas pedagogías buscaron apelar a la capacidad de simbolizar de múltiples formas para poder enunciar y visibilizar las experiencias diversas construidas por sobrevivientes del conflicto armado de forma que no solo se muestren, o reflejen las experiencias de afectación y dolor, sino reconocer que estas experiencias, además, dan cuenta de saberes, concepciones y construcciones culturales particulares, que han sido desplegadas generalmente desde las capacidades de agencia y recursos sociales propios de los sobrevivientes.

En los árboles de la vida, por ejemplo, se lograron reconocer las pertenencias, arraigos, esperanzas e ilusiones de los excombatientes; el intercambio epistolar entre ciudadanos del común y los excombatientes, posibilitó reconocer las miradas y la escucha frente a las trayectorias de otras vidas, antes atravesadas por la guerra; y, las historias de los liderazgos y las resistencias de las lideresas participantes, posibilitaron reconocer que las acciones que se han develado en el marco de la reconciliación, han sido construidas aun en medio del conflicto armado presente en sus territorios.

Las miradas de quienes no han vivido directamente las afectaciones por el conflicto armado, desde estas pedagogías, pasan por el extrañamiento, la curiosidad, la empatía, el dolor y la solidaridad, permiten la emergencia de otro, de carne y hueso, y superan las nociones construidas desde cifras o imágenes estereotipadas y desde experiencias que en principio se identificaban lejanas.

Entender la reconciliación como un proceso de restauración relacional de largo plazo, implica disponer de condiciones, recursos y escenarios para que la sociedad en general pueda conocer y acercarse a las historias vividas por las poblaciones en el marco del conflicto armado, al igual que sus estrategias de sobrevivencia, con el fin de que a través del tiempo se pueda ir avanzando en la visibilización y emergencia de reflexiones, cuestionamientos, tensiones, posicionamientos e interpelación ética (Jelin y Vinyes, 2021), que estos relatos generan en las propias vidas, y con ello, en las responsabilidades sociales que tenemos como ciudadanos. Acercarnos a estos relatos es considerado como formas de justicia.

En el proceso vivido se pudo evidenciar la emergencia del reconocimiento sobre lo vivido, lo no reparable y las marcas visibles de la guerra, no solo en las víctimas sino en los excombatientes. Sin embargo, se hicieron esquivas las expresiones de reconocimiento de responsabilidades frente a los daños generados. El alcance de esta última dimensión escapó a los tiempos de este proceso, en tanto se entiende que dicha responsabilidad pasa inicialmente por posiciones de negación y justificación como formas de evitar la culpa y el señalamiento social.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. 1997. *¿Qué es la política?* (R. Sala, Trad.). Paidós.

Bueno, M. (2006). La reconciliación como un proceso socio-político. Aproximaciones teóricas. *Reflexión política*, *8*(15), 64-78.

Butler, J. (2006*). Deshacer el género*. Paidós.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Ministério Público do Estado da Bahia.

Carmona, D., Delgado, R. y Mejía, J. (2021). *Línea de Convivencia*. Documento de trabajo, línea de investigación CEDAT. Universidad de Caldas. Manizales.

Cifuentes, M. y Vallejo, S. (2018). Trabajo social y justicia social en tiempos de transición. *Eleuthera*, 18, 150-165. DOI: 10.17151/eleu.2018.18.9.

Delgado, R., Morales, Claudia J., Vallejo, S. (2022). *Memorias de construcción de paz: aportes teóricos y metodológicos desde las experiencias de investigación, formación y proyección del Centro de estudios sobre conflicto, violencia y convivencia social- CEDAT (2011-2018)*. Informe de investigación. Universidad de Caldas, Manizales.

Herzig, M. y Chasin, L. (2006). *Proyecto de Conversaciones: A tuercas y pernos Guía del Proyecto de Conversaciones Públicas*. http://www.publicconversations.org/jamsdownload.html.

Jelin, E. y Vinyes, R. (2021). *Cómo será el pasado*. Editorial NES:

Lederach, J. (2007). *Construyendo la paz, reconciliación sostenible en sociedades divididas* (2.a ed.). Red Gernika 2.

Peña, L. (2021). "Teorías de la reconciliación. Curso Pedagogías y Políticas de la Reconciliación" [video]. YouTube. https://youtu.be/r2lPixBEvP0

Reyes, M (2003). En torno a una justicia anamnética. En J. Mardones y M. Reyes. (Eds.). *La ética ante las víctimas* (pp. 100-125) . Anthropos.

Sánchez-Agudelo, P., Rojas-Granada, C., Aguirre-Álvarez, N., Cardona-Cardona, A. y Lugo-Agudelo, V. (2020). El diálogo como práctica colectiva para la reconciliación social. *El Ágora*, *20*(2), 204-218.

Serrano, J. (2021*). Reconciliation as social pedagogy: restrictive and alternative models to deal with past and present injustices*. 10.5771/9783748923527-121.

Van Camp, T. (2014). *Victims of violence and restorative practices. Finding a voice.* New York: Routledge

Zehr, H. (2012). *Cambiando de lente: Un nuevo enfoque para el crimen y la justicia*. Herald Press. https://archive.org/details/cambiandodelente00zehr/page/174/mode/2up